



**“LO MÁS  
BONITO  
SERÍA QUE  
LA MINERÍA  
SE ACABARA”<sup>1</sup>**

Fotografía CINEP

<sup>1</sup> José Miguel Gil. Comunidad de Charito, Albania, departamento de La Guajira.



# La comunidad afro-campesina de Roche en territorio minero.

Por: Margarita Granados Castellanos  
Antropóloga asesora de la Fundación Centro de Investigación y Educación Popular - Cinep/  
Programa por la Paz.

**L**a combinación entre precios, nuevas tecnologías de explotación y las reformas institucionales han hecho que la minería en Latinoamérica se constituya en un importante atractivo de inversión extranjera (Bebbington, 2007). Mientras en países como Perú, Argentina y Chile, la minería crece considerablemente durante la década del 90, en Colombia esta economía cobra mayor fuerza en la última década durante los gobiernos de los presidentes Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. Sin embargo, en La Guajira la explotación de carbón ha sido un proceso de más largo aliento en el que luego de 30 años, la multinacional Carbones del Cerrejón se ha convertido en la empresa minera más grande de nuestro país y en el mayor exportador privado<sup>1</sup> (Cerrejón, 2010). A través de este proyecto minero las regiones Media y Sur de La Guajira han sido objeto de un vaciamiento y una reorganización del territorio que tiene como objeto la ampliación de la explotación de carbón.

---

<sup>1</sup> Pese a la rentabilidad de esta empresa y la generación de regalías "Guillermo Rudas analiza, a partir de estadísticas oficiales, cuánto desarrollo y bienestar produce la gran minería y encontró que los municipios de los departamentos de La Guajira y Cesar donde se explota carbón a gran escala presentan estadísticas sociales peores que las del resto del país: el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es del 56%, versus el 45% en los demás municipios del país y el 29% como índice nacional; el 33% de los habitantes de esto municipios viven en condiciones de miseria, contra el 21% en los demás municipios del país y el 12% del total de la población del país." (Cinep/Programa por la Paz, 2013: 30).

En 1976 se firmó el contrato<sup>2</sup> de asociación entre Carbocol (Carbones de Colombia S.A.) e Intercor (filial de la Exxon), para la explotación del yacimiento carbonífero del Cerrejón. Este complejo minero de 69.000 hectáreas fue constituido sobre el territorio de comunidades indígenas, negras y campesinas, de los municipios de Albania, Barrancas y Hatonuevo. Con el pasar del tiempo, las actividades mineras se intensificaron, especialmente luego de la venta de la asociación Carbocol-Intercor, a la empresa Carbones del Cerrejón Limited (entre el 2000 y 2002), constituida por las multinacionales Xstrata plc, BHP Billiton y Anglo American.

Durante este periodo, zonas de producción agrícola se han convertido en minas a cielo abierto y botaderos de material estéril; buena parte de la población ha sido desplazada de las áreas rurales, mientras otra es objeto de procesos de reubicación forzada que la urbaniza. Frente a este contexto, las comunidades negras<sup>3</sup> del Sur de la Guajira han empezado una reflexión sobre su identidad, y se encuentran en un proceso de reivindicación étnica para reclamar su derecho a conservar sus prácticas económicas, sociales y culturales. En el área de influencia de la mina, habitan cerca de 21 comunidades con aproximadamente 219.649 personas (Vicaría, 2012), por lo menos quince comunidades indígenas y negras fueron desplazadas paulatinamente por cuenta de negociaciones individuales, expropiación de fincas y desalojo colectivo de sus territorios (Múnera et. al., 2013). La empresa Carbones del Cerrejón “desarrolla en las comunidades afectadas programas de Gestión Social que incluyen componentes de salud, educación, recreación, cultura y deporte, además de generación de ingresos (Entrevista con Vergara, en Múnera 2013 et. al., 43), sin embargo, solo cinco comunidades han sido parte de programas de reasentamiento, cuyas negociaciones han durado más de 10 años y empezaron a hacerse efectivas en el año 2011.

---

2 En enero de 1999 se extendió la concesión para la explotación del yacimiento del Cerrejón hasta el año 2034.

3 Según las proyecciones del censo realizado por el Dane en el 2005, para el año de 2013 la Guajira cuenta con 902.367 habitantes, de los cuales un 14,8% pertenece a población negra y un 44,94% grupos indígenas, principalmente Wayúu, pero también Wiwa y Kogui en la Sierra Nevada de Santa Marta y Yukpa en la Serranía del Perijá

Una de las comunidades afectadas es Roche, asentamiento que estaba ubicado a pocos kilómetros del municipio de Barrancas, en el valle que se despliega entre la Serranía del Perijá y la ribera media de Río Ranchería. Allí más de 100 familias que han sido desplazadas, reubicadas o que aún resisten en el territorio, conformaron en el año 2011 el “Consejo Comunitario Ancestral del Caserío de Roche. Buscan recobrar un sistema de autoridad comunitaria, que les permita aspirar a su autogobierno y además sumarse al grupo de organizaciones de la región, étnicas y de base, que se oponen a la expansión del proyecto minero” (Granados et. al., 2014).

El Consejo Comunitario de Roche es uno de los mecanismos que articula el proceso de movilización y resistencia para visibilizar los efectos traumáticos de la explotación minera tanto en la vida colectiva como individual de los rocheros; pero también busca resaltar el sentido y la historia que hace a estas personas ‘comunidad’. Desde el año 2013, tres miembros del Consejo Comunitario de Roche y tres del Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, se han dado a la tarea de elaborar un documento de Memoria Histórica sobre la vida de los rocheros antes y después de la explotación minera. Allí se registran los testimonios de hombres y mujeres, mayores y jóvenes sobre la cotidianidad y transformaciones de Roche; pero además se hace una reflexión interna sobre el camino recorrido, las fortalezas y debilidades de esta comunidad negra. En este artículo se presentan algunos apartes de la información recolectada; además de los relatos de origen de la comunidad, se da cuenta de un periodo previo a la explotación minera y un periodo posterior que se centra en la forma de vida que tienen los rocheros que han sido reubicados.

## La comunidad de Roche sigue existiendo

*“Las identidades culturales son puntos de identificación, los puntos inestables de identificación o sutura, que son hechos dentro de los discursos de la historia y de la cultura. No son una esencia sino un posiciona-*



*miento. Así, siempre hay políticas de identidad, políticas de posición, que no tienen garantía total en una “ley de origen” trascendental y no problemático” (Stuart Hall, 1999)*

La comunidad negra de Roche, al igual que el resto de la población afrodescendiente en el Caribe y Colombia, es resultado de la diáspora y del trauma colonial; esta experiencia continúa hasta la fecha y ahora se enmarca en el contexto de la economía minera. En el proceso de reivindicación política, los Rocheros se re-imaginan como comunidad negra para hacer visible su identidad étnica y para presentarse como comunidad en la dispersión. El término ‘barbaros hoscós’, usado en la región durante mucho tiempo como una identificación negativa de los rocheros, hoy es retomado por los miembros de la comunidad para auto-reconocerse así. ‘Bárbaros hoscós’ denota la fortaleza y temeridad para defender su vida, territorio y sentido comunitario.

El “relato de origen” de Roche se remonta a la época de la colonia, cuando negros esclavos huyeron del yugo colonial y se desplazaron desde la ciudad de Riohacha por la cuenca del Río Ranchería hasta que encontraron las Tunas. En este paraje ubicado a pocos kilómetros de la comunidad de Roche, se resguardaron los negros esclavos durante varios años para luego conformar las comunidades negras de Chancleta, Tabaco, Manantial, Patilla y Roche. Por otro lado, su identidad de bárbaros hoscós, encuentra significado en los relatos que dan cuenta de la lucha por el territorio que libraron estas comunidades durante la Guerra de los Mil Días.

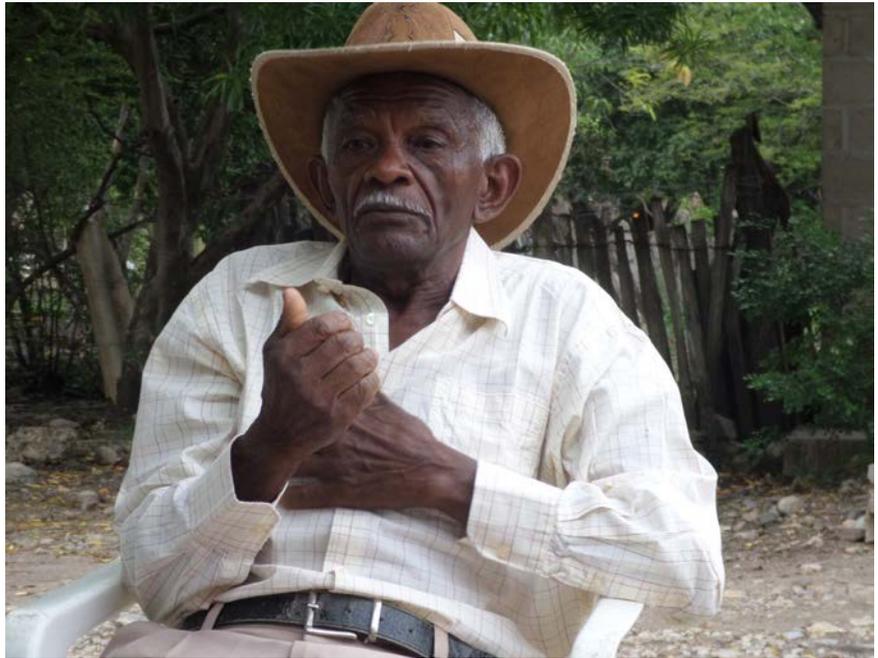


*Cuando la guerra de los 1000 días la gente de Roche peleó, la gente de Manantial peleó, la gente de Tabaco peleó. Mi abuelo era comandante de escuadra, José Manuel Sierra. Un señor Patanleón de Roche, fue el que mató al comandante conservador en la ceiba de Hatonuevo. Cuando venía el Ejército conservador persiguiéndolo y él tenía un arma hechiza y lo mató, mató el comandante. La gente de Roche, Tabaco y Manantial derrotaron al Ejército conservador entonces [...] les pusieron el nombre ‘bárbaros hoscós’. Hoscós por lo negro, Hoscó es un color oscuro. Bárbaros por bravos, por valientes. (Entrevista con Arregocés R., 2013)*

Estas mismas comunidades son las que han sufrido la devastación de su territorio y su entorno, el desalojo involuntario, el despojo de sus tierras y múltiples vulneraciones a sus derechos económicos, sociales y culturales. Las aguas del río Ranchería que abastecían la agricultura y el consumo humano, están ahora contaminadas por los vertimientos de los residuos de la explotación y por partículas de carbón en el lecho. Los llamados ‘bárbaros hoscós’, esas cinco comunidades que durante años compartieron el territorio y que se mantenían atadas a través de los matrimonios, compadrazgos y lazos de consanguinidad han sido desplazados del territorio poco a poco ante el avance de la explotación del carbón. La expropiación de la comunidad de Manantial que terminó en 1985 pasó inadvertida, al igual que la de Oreganal en 1992. En cambio el desalojo de Tabaco en el año 2001 ordenado por una jueza del municipio de Barrancas que “hizo cumplir la entrega anticipada de los derechos de posesión a Intercor y con el apoyo de la policía y

maquinaria pesada ordenó destruir las viviendas de las familias.” (Paredes 2004: 32), fue fuertemente difundido y censurado. Patilla y Chancleta que también enfrentaron la disminución paulatina de la población, fueron las primeras comunidades, ‘beneficiarias’ del programa de reasentamiento que efectuó Carbones del Cerrejón a partir del segundo semestre de 2011.

Por su lado en la comunidad de Roche, entre 2003 a 2008, la empresa Carbones del Cerrejón Limited diseñó un Plan de Acción de Reasentamiento con el que se realizó “un censo y una línea de base que contabilizó el número de lotes, las familias que los ocupan y las cabezas de ganado por hectárea” (Velasco, 2013: 302). A través de los censos la empresa dividió a los pobladores de Roche en Nativos Residentes, Nativos no Residentes y Residentes no Nativos. Bajo esta categorización la empresa excluyó del programa de reasentamiento y de reparación a la población que no tenía origen y asiento permanente en la comunidad, es decir, solo tuvo en cuenta a los nativos residentes. Esta categorización con el consecuente reasentamiento, generaron divisiones en las formas organizativas y relaciones sociales de los rocheros, estas rupturas son las que tratan de reparar apelando a su identidad como negros y la constitución del Consejo Comunitario.



## Roche

*Le voy a decir algo. Mi nombre es Fidel Agustín Guerrero, nacido y criado en el caserío de Roche. Salí de ahí a la de edad de 25 años y me quedé muy cerquita, me quedé en Patilla donde formalicé mi hogar. [...] Ha habido un cambio rotundo, porque era que nosotros vivíamos de lo propio, de la agricultura ante todo; cada caserío, cada casa, cada persona adulta tenía; no vamos a decir que ‘cantidades de tierra’, porque en ese tiempo cualquier persona con dos o tres hectáreas que tenía se sentía suficiente para subsistir con su familia. Sin embargo, hay un ... ha habido un cambio rotundo, le repito. Yo recuerdo que en mi infancia ... aquí tenemos al señor Franco Pérez, trabajé con él, recuerdo a Clímaco Medina, recuerdo a Pedro Daza, recuerdo a Germán Arregocés; y así muchos. Con sus fincas propias, donde uno llegaba a trabajar, a ganarse el sustento de esa familia para nuestras familias. Sin embargo, eso lo perdimos cuando llegó la mina. Porque cuando llegó la mina, fue prohibiendo muchas cosas, comprando lo que ellos querían a su acomodo.*

El asentamiento de Roche comprendía un territorio que se extendía desde la ribera del río Ranchería hasta la Serranía del Perijá más allá de la frontera con Venezuela. Este territorio, estaba bañado por las aguas provenientes de la Sierra Nevada de Santa Marta, como el Río Ranchería; y de la Serranía del Perijá, como el arroyo Caurina y el río Limón. ‘La Laguna’, ‘El Pozo de Fermín’ y ‘El Sesquión’ en Roche retenían estas aguas. El corredor biológico que albergaba este valle contaba con diferentes climas, logrando no sólo proveer un hábitat para una amplia variedad de animales y vegetación silvestre, sino que además permitía la diversifi-

cación agrícola con productos que iban desde el café para la comercialización hasta la yuca para el consumo en la casa. Este es el territorio del que habla la gente que hoy permanece y sigue en Roche, de un lugar que se intersectaba con el territorio de las comunidades de Manantial, Patilla, Chancleta y Tabaco.

Los espacios de uso contenían historias, como la de la espíritu de la ‘Silvita’ que asustaba en el Sesquiún, y se reconocen como especialmente importantes en el sostenimiento de las familias a través de la recolección de frutos, la cacería, la pesca, la agricultura, la ganadería y el pastoreo. Espacios privados e íntimos como la casa y las fincas; y espacios compartidos como los bosques, los ríos y los caminos, se articulaban para conformar el territorio que ofrecía la mayor parte de los recursos que las personas necesitaban para su supervivencia. En los testimonios de los rocheros aparece constantemente la frustración por perder no sólo la finca o la casa, sino por perder Roche, como un territorio que proporcionaba las condiciones para vivir en una región donde la ausencia del Estado ha sido constante.

Para los Rocheros contar de qué vivían va mucho más allá de una descripción de cómo se sembraba o cómo se cuidaba el ganado; a través de sus actividades productivas y de las historias de sus fincas estos negros dan cuenta del profundo lazo que los ataba a su tierra, de cómo se relacionaban con sus vecinos y compadres, de cómo criaban a sus hijos. Además demuestran un extenso conocimiento sobre la naturaleza, el agua, el clima y el espacio, el cual sólo se logra luego de más de 200 años viviendo su territorio.

Don Basilio quien vendió su finca a la alianza Carbocol – Intercor, nació en Manantial al igual que sus padres; pero en 1962 se casó con doña María Elia, una mujer rochera que traza su línea familiar hasta los fundadores. La subsistencia de esta familia, al igual que la del resto de rocheros dependía de las actividades agrícolas que desarrollaban en sus tie-

rras. El dinero de la venta de su finca solo le alcanzó para comprar una casa en el municipio de Maicao y allí tuvo que dedicarse a oficios varios como la albañilería. La historia de don Basilio es uno de los ejemplos a través de los cuales se demuestra que antes de la minería, la gente obtenía del territorio y de las relaciones comunitarias lo suficiente para tener una vida digna.

*-Rogelio: La finca suya cómo se llamaba*

*Basilio: Caurina.*

*- ¿Y la que tenía acá abajo cómo se llamaba?*

*- Era La esmeralda. Esa era del finado compadre Eusebio y mía. Esa era la que tenía las 151 hectáreas, ¿cierto? De esa nos pagaron 150 nada más; ellos [Carbocol - Intercor] nos cogieron como 2 hectáreas. Eso lo teníamos así sin alambre. Íbamos en esa, p’ a alambrarlo, lo que pasa es que era difícil, era bastante. [...]*

‘La Esmeralda’ estaba ubicada en las partes bajas de La Sierra, a casi 2 kilómetros del casco urbano de Roche. Esta finca la tenía don Basilio en sociedad con su compadre Eusebio; se la habían ‘peleado’ a Tomas Duarte, un patillalero que no le estaba dando uso, hasta que luego de años de posesión consiguieron la respectiva titulación de la finca. La Esmeralda estaba ubicada al lado de las fincas de Manuel Torres y Efraín Ucross, allí tenían un pedacito alambrado para tener cultivos de maíz, ahuyama y fríjol que se usaban principalmente para abastecer la casa. Esta finca era tan grande que incluso pasaba la frontera, *ahí se podían ver los hitos de la raya*; decía don Basilio. ‘Caurina’ estaba ubicada en las partes medias de ‘La Sierra’<sup>4</sup>, y también llegaba hasta la frontera con Venezuela, tenía un clima templado y estaba bañada por el arroyo que le daba su nombre.

<sup>4</sup> Sierra es el nombre común que se usa en la región para referirse a la Serranía del Perijá.

*Rogelio: sabemos que en el invierno y en el verano en la Sierra es más húmeda la tierra, ¿qué cultivaba ahí en Caurina y en qué épocas cultivaba?*

*Basilio: Sí, cultivaba maíz en primera, en las alturas de primavera y en la segunda. Ahí se da de primavera y de segunda. Ahora, a más altura, o sea, p'al Cocotazo que es frío, nada más se cultiva de primavera; porque allá es paramoso. En Caurina yo tenía mis animalitos y eso; sembraba también, la yuca, el maíz y eso.*

*- ¿Café no tenía?*

*- No, yo café ahí no. Había unas matas acá arriba entonces yo no gusté nunca de café en Caurina.*

Roche era más que ese pedazo de tierra donde estaban ubicadas las casas, se extendía hasta esas fincas que los adultos, especialmente los hombres iban a atender frecuentemente; podían quedarse por días en La Sierra mientras sus familias permanecían en la casa que estaba ubicada en el caserío. Durante los periodos de vacaciones y para ayudar en las cosechas algunas familias acostumbraban a desplazarse a la Serranía del Perijá, lugar apartado del que siempre hablan como La Sierra de Roche.

Para el desarrollo de estas actividades algunos contaban con unas pocas hectáreas mientras otras familias tenían acceso a fincas con cientos de hectáreas, o tenían fincas en diferentes lugares del territorio. Por ejemplo, Víctor Molina, conocido por todos como Quichí, tenía 6 hectáreas con verduras<sup>5</sup> y café; mientras el señor Franco Díaz tenía 400 hectáreas dedicadas a la ganadería y 30 al cultivo de plátano.

*Bueno, yo me dedicaba a mi trabajo. Yo tenía de todo ahí; tenía 96 cabezas de ganado. Y de eso hacía 30 libras de queso todos los días. Yo lo sacaba p'a Maicao a vender, tenía mi carro propiamente, y yo tenía mis cosas ... tenía mis tierras labradas, tenía todo, yo no vivía trabajándole a ninguno, y hoy en día no tengo nada. (Entrevista con Díaz, 2013)*

*Cuando yo tenía esa roza tan buena ahí, yo no puedo decir que a mí me robaban. Y ahí vivía solo porque yo trabajaba en Roche con Raúl, y esa roza ahí, yo entra-*

*ba el día que venía... y encontraba 15-20 gajos de guineo con una mano amarilla, con dos manos amarillas. [...] No me robaban, me pedían, yo daba, vayan allá a buscar. Digo: "¡carajo!", y aquí [en Hatonuevo] en el patio, que es donde yo tengo cuarenta y pico matas de guineo sembrado, y yo cuando me levanto en la madrugada ya veo el cogote: "¡mierda, se llevaron 2 gajos, oiga!". Y estoy ahí pegado, ustedes conocen donde tengo... ya tienen el "gajo del pescuezo, "acocotado"". (Entrevista con Guerrero, 2013)*

Eran pocos los que no tenían tierras, según relatan los rocheros, pero aún quiénes no tenían tierra podían trabajar como jornaleros en las fincas de sus vecinos.

*-Margarita: ¿Ustedes tenían roza don Adalberto?*

*-Adalberto: Bueno, pues propia, propia no, nosotros siempre que mi mamá no dejaba de hacer sus cosechas, ella tenía una comadre que siempre le daba la mano y el marido de ella que se llamaba Turca, ella sembró bastante en la tierra de ella y así, ella terrenos así de finca no tuvo.*

Hasta las décadas del década del 50 y 60, las familias podían establecer sus fincas a través de la apropiación de terrenos de baldíos que existían en la zona. Aunque algunas familias tenían legalizada la propiedad de sus fincas, era común que ostentaran la tenencia o la posesión de la tierra sin considerar necesario realizar los trámites de escritura. La relación con el espacio que iba desde el municipio de Barrancas hasta más allá de la frontera con Venezuela, no estaba mediada por la propiedad de la tierra sino por la serie de relaciones sociales, económicas y culturales que se establecían entre los miembros de la comunidad rochera y las demás comunidades negras como Manantial, Tabaco, Patilla y Chancleta. Por esto eran comunes las transacciones de compra y venta de tierras entre miembros de la comunidad, o con miembros de las comunidades aledañas y hasta con propietarios de Barrancas. Además ;aunque el territorio era afectado por factores externos como la transformación de la frontera con Venezuela, esto no lo determinaba.

Propietarios, tenedores y jornaleros obtenían de las fincas variedad de productos característicos de los diferentes climas que ofrecía el territorio desde sus partes bajas y más secas hasta las más altas y húmedas de La Serranía del Perijá. Las fincas más grandes no sólo abastecían el hogar, sino que

<sup>5</sup> Es común que las personas llamen 'verdura' al cultivo de ñame, yuca, malanga, banano



permitían la producción de excedentes que se comercializaban en el sur de La Guajira.

## El reasentamiento: Nuevo Roche

Al finalizar la década de los 90 eran evidentes los impactos de la explotación y los abusos de la Empresa Carbones del Cerrejón en el control territorial y poblacional de La Guajira (Granados et. al., 2014). Los miembros de varias comunidades, incluida Roche, “empezaron a agenciar diversas estrategias para ser reconocidos como sujetos de derechos en la negociación con la empresa y en un conjunto de reivindicaciones frente al Estado” (Granados et. al., 2014). El reconocimiento de los negros ‘barbaros hoscós’, como sujetos de derechos étnicos tales como la consulta previa fue en un principio obstaculizado por la Empresa y el Estado, la identidad negra de estos pobladores fue cuestionada por no corresponder con purezas culturales asociadas a la africanidad<sup>6</sup>.

Don Roberto Ramírez, como presidente del Consejo Comunitario de Roche pregunta a las entidades públicas res-

<sup>6</sup> Cunin (2004) explica que a través de esta lógica se excluye a la mayoría de los negros del paisaje multicultural colombiano.

ponsables y al Cerrejón, por qué en el Nuevo Roche hay sólo 25 casas para 25 familias, sí en el Viejo Roche había más de 200 familias. El *Programa Reasentamiento, Comunidades de Futuro*, hasta la fecha ha trasladado a las comunidades negras de Roche, Chancleta y Patilla y está en construcción el reasentamiento de la comunidad de Las Casitas. Hasta ahora Tamaquito ha sido la única comunidad indígena beneficiaria de este programa.

Las comunidades han tenido que aceptar esta política como salida al confinamiento al que han sido sometidas por la minería, así como para alejarse de los impactos sociales y ambientales que genera la explotación del carbón sobre sus comunidades. Pero en este proceso, el Cerrejón ha dejado por fuera la discusión los derechos de esta comunidad como sujeto étnico colectivo<sup>7</sup>. En el año 2011, cuando se hizo efectivo el reasentamiento de 25 familias, planteó que este era un proceso que tenía

<sup>7</sup> “González (2011) encuentra que las advertencias y recomendaciones que hace el Banco Mundial en materia de reasentamiento han sido distorsionadas por la empresa. Particularmente el de Roche ha estado marcado por el desconocimiento de la condición étnica de la comunidad, y esa estrategia se ha convertido en un claro mecanismo de desarticulación comunitaria y deslegitimación de los líderes, además de que va en contravía de los mencionados lineamientos: “Si el reconocimiento del colectivo social implica consideraciones especiales en un proceso de desplazamiento forzado respaldado por el Estado, el reconocimiento de la condición de comunidad étnica implica derechos especiales”, afirma (González, 2011, 63).” (Múnera, et. al., 2013: 52)

*“[...] en cuenta el carácter colectivo de estas comunidades, solo “por el hecho de considerar a todas las familias objeto hoy de reasentamiento y ofrecerles indemnizaciones y compensaciones como criterios uniformes” (González, 2011, 63). En este sentido, en el reasentamiento de Roche, Cerrejón dio prioridad a una negociación individual a través de las familias, y además desconoció a la organización y a las autoridades propias. A través de sus empleados, Cerrejón se auto-delegó la función de cuestionar la legitimidad de los líderes o la manera en que adoptaban sus decisiones, como justificación para concertar los acuerdos directamente con las familias” (Múnera et. al., 2013: 52)*

Más de 150 familias quedaron por fuera del proceso de reasentamiento realizado por la Empresa, pero además las familias reasentadas involuntariamente en la urbanización ubicada en el municipio de Barrancas consideran que han sido abandonados y sometidos a un contexto de vida para ellos desconocido. Las comunidades reclaman un acompañamiento institucional para garantizar el cumplimiento de los acuerdos que asumió la empresa en términos de sostenibilidad laboral y mejoramiento educativo, entre otros, que permitan sobrellevar la transición a la vida urbana que implica su inserción forzosa a las dinámicas de monetarización y empleabilidad.

*Pero no sabiendo que esa gente no sabía manejar esos \$150.000, ¿sí? Porque nosotros acostumbrados a cortar leña, a arriar agua en “calabazo”, en latas en la cabeza las mujeres, no comprábamos se puede decir que a nadie las verduras porque había quién tuviera las verduras; usted llegaba pues a cualquier parte y le daban un pedazo de queso, le daban una jarra de leche para traerla para su casa... de todo eso no se pagaba luz, no se pagaba agua, nada de eso. Todo eso era que uno lo conseguía en el propio caserío, porque si usted... lo que le dije, si usted no tenía la sal, la comadre la tenía, y le decía: “aquí hay sal, lleve para allá”. Eso ha sido un cambio rotundo, un cambio que yo... y le voy a decir una cosa, yo no lo voy a ver pero van a haber muchas cosas gravísimas, en estos caseríos que han sido desbaratados por allá y organizado en otros. Cuan-*

*do la mina los desampare la cosa es grave, porque la mina no va a estar todo el tiempo para los que han reubicado, eso no es para todo el tiempo, esto tiene su ciclo de terminar’ (Entrevista con Díaz, 2013).*

El asentamiento original de la comunidad de Roche, se encuentra prácticamente desaparecido. Unos pocos hombres cabeza de familia que se resisten a cambiar su forma de vida rural, siguen en la comunidad a la espera del cumplimiento de los acuerdos realizados con el Cerrejón para acceder a tierras de igual calidad y en extensión amplia para desarrollar actividades productivas de subsistencia.

En Roche existía la posibilidad de acceder a tierras suficientes para actividades productivas; esta situación es diametralmente opuesta en el reasentamiento Nuevo Roche. Nuevo Roche “está constituido por 25 viviendas de 88 metros cuadrados de construcción, dentro de lotes de 300 metros cuadrados, que colindan con las parcelas de una hectárea” (Granados et. al., 2014) asignadas a cada casa o familia. En el Nuevo Roche, cada familia tiene derecho a recibir un subsidio otorgado por el Cerrejón para el desarrollo de un proyecto productivo. Sólo 4 familias han desarrollado proyectos agrícolas; pues la mayoría considera que en una hectárea no se logra que las actividades de siembra y ganadería generen los ingresos necesarios para el sostenimiento del hogar. Otras familias han optado por proyectos para la prestación de servicios que no han sido sostenibles por la ausencia de demanda.

Cuando Yenis Duarte se trasladó a Nuevo Roche en enero de 2011, decidió que su proyecto productivo sería un restaurante, que de acuerdo a las asesorías del Cerrejón, prestaría servicio de alimentación a los mismos funcionarios de la Empresa.

*‘prácticamente cuando llegué acá el primer año fue bueno, yo vendía mi comida, a veces más de cincuenta comidas en el día (...) la Mina hacía reuniones, repartían almuerzos y había gente trabajando en Patilla y Chancleta y todos los almuerzos los pedía aquí (...) pero ya ahora no vendo nada, lo que vendo son seis o cuatro almuerzos y no, eso no da abasto para mantenerse uno’. (Entrevista con Duarte, 2013)*

*“Los funcionarios de Cerrejón suspendieron las reuniones en la zona, por lo cual las ganancias del restau-*

*rante de Yenis disminuyeron notablemente. No se sentaron con ella para explicarle cuales eran los riesgos que venían después de eso, que trasladaran a la otra gente del pueblo. No le buscan contrato a ella -vamos a poner con una contratista del Cerrejón que ella puede llevar su almuerzo de aquí para allá-. Prácticamente le fue bien el primer año. De ahí pa' allá la pérdida es total' (Entrevista con Arregocés O., 2013)*

Los rocheros consideran que la Empresa no ha cumplido con el proceso de acompañamiento prometido para poder alcanzar la estabilización socio-económica que permita a los habitantes de Nuevo Roche la supervivencia en este nuevo contexto.

*'Cerrejón no ha cumplido ni la mitad de lo que prometió a las familias, porque muchas familias al negociar les dijeron: 'Nos vamos, pero si ustedes nos dan un trabajo', y eso no se da. Ahí tenemos un caso que es el de Osiris Molina con el hijo, que es ingeniero de sistemas, le dieron 2 años y de ahí pa' allá se lo sacaron, que el contrato se lo iban a renovar y es la hora que todavía nada. Entonces, no están cumpliendo con el compromiso. El acompañamiento eran 5 años y ya prácticamente estamos solos. Nos han dejado solos. Y hay personas, por ejemplo Yenis Duarte, que apenas va tener 3 años, Doris Amaya, Dilia Ramírez y los demás vamos a tener 2 años apenas; unos tiene 2 años, otros tienen un año, ¿sí? y no han cumplido nada de eso' (Entrevista Arregoces, 2013)*

Además han encontrado que el monto de los subsidios otorgados por la empresa no permiten el desarrollo de proyectos productivos que generen excedentes suficientes y duraderos para el sostenimiento del hogar.

*Es un proyecto desequilibrado, como dicen, porque yo compro una casa por veinte millones de pesos, pero esa casa te va a dar de arriendo doscientos mil pesos. ¿Será que esos doscientos mil pesos del proyecto te van a alcanzar para tú poder sobrevivir? Porque es que un proyecto productivo, tengo yo entendido que cuando no genera por lo menos tres salarios mínimos, no es un proyecto productivo, porque es que en un proyecto*

*productivo tiene que la comida, la educación, la salud, todo eso tiene que salir de ese proyecto productivo porque es su proyecto de vida, pero un proyecto donde te vayas a ganar doscientos mil pesos, pero de esos doscientos mil pesos tienes que pagar la vivienda, tienes que pagar luz, yo diría que eso no es un proyecto productivo. (Entrevista con Arregoces R., 2013)*

El mayor Santos Arregoces expresa:

*La gente de Cerrejón engañó a la gente de Roche en la salida, no le pagó a la gente lo que le correspondía. Aquí no tenemos ninguna cría, que me diga cuál es. Las crías que teníamos allá no las tenemos. Aquí lo que estamos es que lo que nos dieron nos lo estamos comiendo. Al tiempo, si no sabemos manejar el que le tocó comprar la casita y no la sepa manejar'. (Entrevista con Arregocés S., 2013)*

Para la gente no es viable el sostenimiento en el reasentamiento, allí no existen las condiciones para dedicarse al campo ni para restablecer los lazos comunitarios que han sido debilitados por la reorganización territorial preparada para la explotación minera. El Consejo Comunitario de Roche plantea la necesidad y busca que la comunidad sea re-territorializada en un lugar que permita acoger tanto a los reasentados en Nuevo Roche como a la población que fue desplazada y excluida del proceso de reasentamiento. Los rocheros luchan por una reparación integral, que les permita recrear su territorio y mantener su sentido de comunidad.

## **“Lo más bonito sería que la minería se acabara”**

Las comunidades wayuu y negras afectadas, reclaman su derecho a la autonomía y a la realización de sus derechos como sujetos colectivos étnicos. Se rehúsan a ser objeto de la transición de la vida rural a la urbana, a la transformación de sus sistemas productivos ligados a la actividad agropecuaria y a la disolución de sus estructuras sociales definidas por redes de parentesco y compadrazgo.

Las familias de Roche se enfrentan hoy al desarraigo; a la disolución del territorio que permitía tanto la subsistencia de aquellos que permanecían en el asentamiento, como la



renovación de relaciones sociales a través del encuentro constante ante acontecimientos que conmemoraban tanto la vida como la muerte.

Esto marca una radical transformación del escenario rural de La Guajira, de sus relaciones sociales y productivas. Este territorio dispuesto para la minería resulta incompatible con la vida de estos negros campesinos, caracterizada por la reciprocidad, el acceso a tierras y recursos de uso comunal que les permitía proporcionarse su propio bienestar: “Es que en Roche nosotros vivíamos bien, no vamos a decir que teníamos lujos; pero allá teníamos todo lo que necesitábamos”.

Al parecer, ni la Empresa, ni el Estado se preguntan por el lugar que los rocheros deben tener en la geografía minera, pues hasta el momento el único propósito de la Empresa ha sido sacarlos de su territorio para expandir la explotación de carbón. Después de 30 años la gente tiene claro que la minería no trae bienestar ni desarrollo, por eso buscan mantenerse como comunidad y afirmarse como negros en un lugar donde restablecer una vida rural independiente y afianzar simbólicamente sus costumbres y tradiciones. Sin embargo, saben que están en una lucha tan desigual que es muy difícil imaginarse un futuro sin minería.

## Bibliografía

- *Bebbington, Anthony (2007). “Elementos para una ecología política de los movimientos sociales y el desarrollo territorial en zonas mineras”. En Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas, ed. Anthony Bebbington.*
- *Cerrejón (2010). Informe de sostenibilidad 2010. En [http://www.cerrejon.com/site/Portals/0/Documents/pdf/informes\\_sostenibilidad/informe\\_de\\_sostenibilidad\\_2010.pdf](http://www.cerrejon.com/site/Portals/0/Documents/pdf/informes_sostenibilidad/informe_de_sostenibilidad_2010.pdf).*
- *Centro de Investigación y Educación Popular/ Cinep (2013). Extractivismo en Colombia, asociado con minería y explotación de hidrocarburos. Contribución al Informe de Desarrollo y Democracia 2012-2013 de Alop. Bogotá: En prensa.*
- *Cunin, E. (2004). Formas de construcción y gestión de la alteridad. Reflexiones sobre “raza” y “etnicidad”. En Rojas Martínez, A. A. (Ed.), Estudios Afrocolombianos. Aportes para un estado del arte. Memorias del Primer Coloquio Nacional de Estudios Afrocolombianos Univer (pp. 59-73). Popayan: Universidad del Cauca.*
- *Granados Margarita, Liliana Múnera, Julián Naranjo y Sandra Teherán (2014). “Bárbaros Hoscos. Resistencia y conflicto en la explotación del carbón en La Guajira”. En: Revista Ópera, No. 12. Bogotá: Universidad Externado. En prensa.*
- *Hall, Stuart (1999). “Identidad cultural y diáspora”. En: Castro Gómez, S., Guardiola-Rivera O.y Millán de Benavides, C.(Eds.). Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial. Centro Editorial Javeriano (CEJA), Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), Pontificia Universidad Javeriana (pp. 349-362)*
- *Múnera Liliana, Margarita Granados y Sandra Teheran (2013). “Movilización social frente a las proyecciones de ampliación de la explotación de carbón en el Sur del departamento de La Guajira”. En: Extractivismo en Colombia, asociado con minería y explotación de hidrocarburos. Contribución al Informe de Desarrollo y Democracia 2012-2013 de Alop. Bogotá: En prensa.*
- *Paredes, Natalia (2004). “Me quitaron a Tabaco, mi pueblo...”. En: Cien Días Vistos por Cinep. N° 55, junio-diciembre. Bogotá: Cinep. <http://www.cinep.org.co/index>*
- *Velasco, J. D. (2013). Negociando la tierra: empresas extranjeras, minería a gran escala y derechos humanos en Colombia. En: Revista Estudios Socio- Jurídicos, vol. 16, núm. 1, Universidad del Rosario, pp. 285-310.*
- *Vicaria, Laura, (2012). Actualización de la minería transnacional en las regiones de La Guajira y el Cesar . Bogotá: Indepaz.*